

PUNTOS DE SUSCRIPCION

PALMA. Imprenta Balear.
 MAHON. Orfila.
 VIZCA. Cabot.

Se sale todos los días excepto los
 sábados.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes,
 En Mallorca 8 rs.
 En Menorca e Ibiza fran-
 co de porte 10 rs.
 En los demas puntos del
 Reino id. id. 12 rs.
 Cada numero suelto 1 ct.

PALMA.—JUEVES 16 DE MARZO DE 1854.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(De la España.)

SOBRE SUBSISTENCIAS.

En medio de la carestía que por todas partes aflige al país, nos parece que no son suficientes las medidas puestas hasta ahora en ejecución con el objeto de producir algún alivio á tan grave mal. Los ayuntamientos se afanan, en su limitado círculo de facultades, por hacer algo en beneficio de sus administrados; pero siendo las causas generales, no está en su poder alcanzar á ellas. Las disposiciones con que el mal ha sido atacado en la corte, edemas de insuficientes, tienen el vicio de acostumar al pueblo á reclamar de su gobierno un sustento barato en medio de circunstancias apremiantes, como el cumplimiento de un deber superior á las fuerzas de todo humano gobierno, si se ha de llenar en toda la estension con que una inflexible lógica lo demandaría muy en breve.

Producir alivios al mal por todos los resortes que el poder puede poner en juego por los grandes medios de que dispone, dejando el resto á la beneficencia pública y privada para atender á necesidades que no dan un momento de espera; hé aquí lo licito, lo humanamente posible: lo demas es exponerse á caer en derrumbaderos.

Si, pues, las causas son generales, veamos si con remedios tambien generales, esto es, con medidas económicas, se puede llegar á ellas, y oponer un obstáculo á su libre acción.

Aunque no hay datos estadísticos en que apoyarlo, parece, sin embargo, que tenemos existencias de granos mas que suficientes para llegar á la próxima cosecha, de la cual basta ahora no hay motivos para esperar mal. Hay localidades que perdieron sus cosechas; pero estos vacíos se habrían colmado sin gran violencia, por poco que el gobierno hubiese facilitado las comunicaciones, y alzado las trabas del tráfico interior.

La subida de precios no procede, pues, de una carestía real, que en otras circunstancias no se habria conocido: tampoco procede de que nuestro fondo de subsistencias haya bajado sensiblemente por consecuencia de las extracciones verificadas al extranjero, constando, por el contrario, que han sido muy limitadas: procede mas bien de la alarma que en nuestro mercado ha producido la alarma general de Europa, por efecto de la escasez de la última cosecha, y de los temores de una guerra general inminente. Pocas compras efectuadas por cuenta de casas extranjeras, han bastado para dar cuerpo á esta alarma, y elevar por las nubes los precios, con grave detrimento de los mismos detentadores del género, y mucho mayor aun de la masa general de consumidores, que es aquí la única víctima de cálculos alegres y temores exajerados, y por la cual hasta hoy realmente nada se ha hecho.

Enhorabuena que el gobierno no haya puesto límite á la exportación; pero ya que en ello, además de la prudencia, ha consultado el beneficio de los labradores y de los especuladores, ¿por qué al propio tiempo no ha mirado por el interes del consumidor, que siempre debe ser, en la preocupación de todo gobierno ilustrado, el interes mayor por excelencia?

Este interes debe sobrenadar en el Océano de los intereses sociales aun en tiempos de dificultades, porque es el de todos: cuánto

mas en los borrascosos, cuando pelagra la subsistencia de las masas y nos vemos amagados de una peste! Así que, no hay consideración de ninguna especie que poder alegar en contra de la perentoriedad con que hoy debe procurar el gobierno por toda clase de medidas económicas y fiscales la baratura de las subsistencias.

Entre esas medidas figura en primera línea la apertura de los puertos á la introducción de todo género de subsistencias. La balanza, inclinada hoy al lado del productor y especulador, volverá así á su fiel, sin que por más tiempo se vea el consumidor sacrificado á una clase, por muy respetable que sea. Muchas localidades, sobre todo de la circunferencia, que se hallan doblemente alejadas de los centros productores por la distancia y la incomunicación del invierno, se surtirán por mar á precios mas equitativos, sin gran perjuicio del productor, que cuando mas tendrá que renunciar á una parte de sus escasas ganancias. El mercado nacional, tan sensible de suyo hoy, y tan ocasionado á verse dominado por el agio, puesto en contacto con el mercado del mundo, no estará tan sujeto á oscilar, y adquirirá condiciones de regularidad y de vida de que carece absolutamente; y sin las cuales no puede concebirse la prosperidad del comercio. Esta regularidad será un dato seguro con que además contará el gobierno y las autoridades populares para dirigir su conducta encaminada á facilitar el tráfico interior, asegurar el fondo de provisiones, y moderar los precios.

En suma, ó cerrar los puertos á la exportación, como la tripulación que en el furor de la tempestad clava la habilácula y escolillas y se sume en el fondo de la bodega, ó reducirse á los propios recursos y condenarse á la inacción, ó abrirlos igualmente á la importación.

Otra de las medidas económicas mas apremiantes, es la de facilitar las comunicaciones, para que se destruya esa monstruosa desigualdad de precios que con tanto asombro se contempla.

Sobre este particular hemos visto reales órdenes y circulares mandando formar estados y presupuestos de recomposición, á pesar de las cuales los caminos han ido de mal en peor, hasta un punto que nos deshonra, y á que por desgracia no se ve más término que el del invierno con sus rigores. ¿Cómo no se ha previsto el efecto que debía producir sobre caminos ya deplorables en el otoño el advenimiento del invierno? Sin embargo, á nadie culpamos, y culpamos á todo el mundo, ó mas bien culpamos al sistema, á la centralización, que si para algo bueno hubiera de servir, debiera ser para estos lances en que es necesario desplegar con energía una gran combinación de elementos y de recursos. En España la hemos visto en acción en tiempos normales, y á prueba en tiempos críticos como el presente: de todos ha salido mal parada, y la opinión pública que tiene pocos beneficios que agradecerla, tiene muchos y muy severos cargos que hacerla.

Ved por el contrario á las provincias Vascongadas con tanta modestia y poco aparato abrazan el bien. Tratábase de dar ocupación á los brazos, y en menos de quince días, tan pronto como tiene reunidos los fondos la diputación de Vizcaya remata tres obras de la mayor importancia, una legua de camino para salir desde Somorrostro á darse la mano con el que construye Castorridales, otro de cinco leguas

que por Carranza debe unirse con el que hace ya tantos años construye el Estado para dirigirse á Santander, sin vislumbrarse aun su término; y otro para una nueva comunicación con Alava; todos los cuales están ya en construcción. Medidas análogas se han tomado en esta última provincia, y en Vitoria están pendientes de la aprobación del gobierno obras y construcciones que bien merecen, atendidos los recursos de aquella pobre tierra, la calificación de gigantescas. Los pueblos comparan y de luceo, que no son tan tontos que por los hechos no sean capaces de juzgar de la solidez de las teorías.

Después de los caminos vienen otra clase de obras públicas que tanto el gobierno como los ayuntamientos deben hoy mas que nunca promover, sirviéndose al efecto de todos sus recursos, aun extraordinarios, con tal que lleven aquellos el sello de una evidente utilidad, pues las de lujo deben relegarse á tiempos mas serenos ninguna beneficencia hay comparable á la que previene á la miseria.

Una vez regularizado el mercado de los granos, y promovida su baratura por la facilidad de las comunicaciones, su precio medio, publicado cada quince ó cada mes, debiera ser el regulador en las capitales, y aun en los pueblos, del precio del pan, sin dejarlo al capricho de los panaderos, cuyas exigencias muchas veces injustificables tanto irritan al público, y cuidando al mismo tiempo la autoridad municipal de la calidad y buen peso del género. Esta pequeña restricción, puesta al arbitrio supremo con que disponen del precio de un artículo tan necesario los que lo elaboran, redundaría en su propio beneficio, haciendo desaparecer la odiosidad con que mira el público el misterio de sus operaciones, que atribuye siempre al móvil de una codicia insaciable.

En cuanto á las medidas fiscales, ninguna influiría mas directamente en la baratura del pan, como la suspensión de todo género de derechos, arbitrios ó gabelas sobre él, ya procediesen del gobierno ó de la municipalidad. A la verdad, no se concibe cómo hallándose dispuesta la autoridad á emplear sus fondos en producir esa baratura, no empieza por lo mas sencillo, que es renunciar al impuesto que la dificulta; siquiera se considerase este como un anticipo que después el pueblo hubiera de redimir en tiempos mas bonancibles, recargando la contribución directa, ó en otra forma. Es cierto que así se beneficiarían algunos mas que los jornaleros; pero, ¿cuántos y cuantos hay en nuestra sociedad que sin serlo necesitan con tanta premura como ellos el pan barato? Además, debe tenerse en cuenta, que el pan es el regulador de todo precio y el alma de toda industria, y que por consiguiente, hay un interés universal en mantenerlo al alcance de todo el mundo.

Si aun todos estos medios no bastasen y arreciase el mal, no dudo que el recurso adoptado por algunos ayuntamientos de espender pan comun de buena calidad para el uso del pueblo á un precio inferior del corriente, debería generalizarse con preferencia á otro cualquiera, bien sea poniéndose de acuerdo con los panaderos, á quienes se abonase la diferencia, que sería lo mas acertado, bien fabricándolo de su cuenta en todo caso, y cuando aquel medio conciliador de la libertad de esta industria no pudiese practicarse.

Por último, la beneficencia debería venir á colmar el vacío que dejasen estas

medidas, y á socorrer las miserias reales, y efectivas que siempre crecen en tiempos de escasez y penuria.

(Del mismo.)

Confundir cuestiones no es el medio de aclararlas. ¿Qué hace la *Esperanza* cuando examina la cuestión de Oriente? O no hace nada, ó defiende los proyectos religiosos del pontífice de la comunión griega contra los intereses de la verdadera Iglesia. Quede á la consideración pública el decidir si esta es una conducta muy católica, sobre todo para un diario que se llama religioso y lleva el título que nuestro colega. ¿De cuándo acá han sentado plaza de cosacas las virtudes teológicas?

Con tan sencillas reflexiones, creemos que bastaría para derribar por su base el dialéctico aparato con que nos hostiliza el periódico de la tarde en uno de sus últimos números. Nos haremos cargo, á pesar de esto, de los dos únicos argumentos que sirven de puntales á esa amazon formidable.

La *Esperanza* es fuerte como ella sola en el manejo del silogismo. Sabe probar por *bárbara celarent* que lo negro no es negro y que dos y dos suman veinticinco. Dijimos en uno de nuestros artículos, que mientras los sacerdotes irlandeses se declaran por Rusia, y hacen cuanto les es dado por estorbar los alistamientos á favor del sultán, el clero católico inglés se abstiene de tomar parte en los negocios públicos. En hora menguada nos sorprendió el contraste entre una y otra conducta. Erigiéndose nuestro colega en beredeo y legítimo representante de don *Hermógenes* y Mr. *Aux-tris-rations*, se consagra gravemente á demostrar que entre los dos cleros podrá haber diferencia, pero que no existe semejante contraste.

Recordamos (y séanos licita esta escursión literaria) que á fines del siglo pasado se escribió un folleto nada menos que en *defensa de la tortura*. Siempre ha tenido prosélitos el *Knot ruso*, y la *Esperanza* puede contar al autor de aquel librito entre sus ilustres predecesores. Tratábase, entre otras cosas, de contestar á un razonamiento del buen padre Feijóo; tan claro y tan concluyente como este: «Es innegable que el no confesar en el tormento, depende del valor para tolerarle: el valor no depende de la inocencia; luego el tormento no conduce á averiguar la culpa ó inocencia de quien lo padece, sino solo su fortaleza de ánimo.» Una, dos, tres, doce páginas en cuarto invierte el impugnador para deshacer esta perceptible proposición, según las reglas de lo que él mismo llama ingenuamente *el arte de disputar*. Háblase allí de *menores negativas*, de *mayores afirmativas*, de *antecedentes* y *consecuentes*; se dice que *el no confesar* no es este; que lo que es este no puede depender del valor; que lo que obliga al atormentado, es el precepto divino de *no mentir*, chiste sangriento, parecido al que usa la *Esperanza* cuando hace consistir en la *fé* el apoyo que otorga á Rusia, y en la *caridad* la ojeata que jura á los atropellados torcos.

Y ¿qué consigue, en suma, el patrocinador del potro y de la hornilla? Lo que la defensora del látigo moscovita. Prueban entrambos, evidentemente, de qué género son sus aficiones; prueban que han frecuentado las escuelas. Por lo demas, dejan la cuestión intacta, y cada cual se atiene á sus convicciones.

El clero irlandés se entromete en los negocios públicos; el inglés se guarda de ello. Sea contraste ó diferencia, media entre lo uno y lo otro la misma distancia que va de moverse á no moverse, de hablar á callar, de hacer algo á no hacer nada. Somos poco ambiciosos, y con asentar esta verdad, nos damos por satisfechos.

Aspiraciones más generales y elevadas tiene el segundo orden de raciocinios con que la *Esperanza* nos impugna. Son ni más ni menos que la explicación de la conducta de nuestro colega en la contienda turco-rusa. Por eso podemos, entrando de lleno en la cuestión, desvanecer sus argumentos todavía más rápidamente.

Decimos mal; no hay necesidad de refutarlos; basta presentarlos en esqueleto á la consideración y al asombro público.

Para la *Esperanza* presenta la futura guerra una cuestión nacional, otra social y otra religiosa; en todas ellas concibe nuestro colega que pudieran dividirse las opiniones del clero; pero no comprende semejante diversidad desde el momento en que al socialismo se le antoja estar *acechando su presa*, porque esta es *circunstancia que domina á todas las demás*. Son palabras testuales.

Supongamos que á un obispo de la religión griega, ruso de nacimiento, se le antojase entrar mañana en la iglesia más próxima á la redacción de la *Esperanza* á robar los sagrados cálices. Mientras que nuestro colega no viese en esto más que una cuestión nacional, social y religiosa, tendría la amabilidad de *dudar* si debía impedir el robo, pero se pondría de parte del ladrón, si ó no, por el mero hecho de que un socialista entrase á observar lo que pasaba en el templo?

Esa será la lógica rusa: en cuanto á nosotros, lo que nuestro pobre juicio nos aconseja es acudir entre los riesgos al que nos parece más inminente, á reserva de conjurar después el más remoto. Lo que creemos justo y natural es no consentir que se tergiversen las ideas, y que el emperador moscovita repita á nuestra costa la fábula del perro de Alcibiades, distrayendo la atención de los pueblos católicos, mientras él sacrifica miserablemente al catolicismo. Lo que firmemente creemos y profesamos es, que en los momentos en que una secta herética pretende apropiarse derechos que no la corresponden en los Santos Lugares, nada hay aquí, nada puede haber que *domine* á la cuestión religiosa. Si á los socialistas les acomoda tomar partido en la buena causa, francamente, sentiremos esa circunstancia; pero no será la primera vez que el diablo se haya metido á predicador con provecho de las almas. Para cuando quieran obrar por su cuenta les aguardamos. Consentir en el menoscabo de los intereses católicos, y en la violación del derecho de gentes, solo porque intenta estas hazañas un monarca poderoso y despótico, no es el medio mejor de tener razón contra los hombres irreligiosos y los enemigos del orden, llámense como se quiera. En resumen, nosotros al tratarse de la cuestión turco-rusa, solo sabemos que el Czar intenta una empresa injusta y perjudicial: que en Turquía goza el catolicismo, hace siete siglos, inmunidades de que se pretende ahora despojarle; que, entretanto, el papa ruso amenaza hoy mismo con la deportación á Siberia á los misioneros de la verdadera fé; y que preferimos la eventualidad de tener que luchar contra el socialismo, al positivo daño que nos produciría, moral y materialmente, la realización de las iniquas pretensiones del autócrata.

De tan pedestre manera hemos aprendido á raciocinar; pero comprendemos que la *Esperanza* lleve distinto rumbo. Toda la diferencia (no diremos todo el *contraste*) está en que nosotros no nos casamos con nadie, en tanto que la *Esperanza* dejaría de serlo sino entonsese cada día en su monótono-lira, una variación del conocido tema:

Dicen que vienen los rusos, etc.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

REVISTA QUINCENAL.

POLÍTICA EXTRANJERA.

Segunda quincena del mes de febrero.

Es tan inmenso el poder de algunas situaciones políticas, que no dan un paso sin manifestar más y más su grandeza, y solo se simplifican é ilustran cuando se agravan. Actualmente la Europa entera espera que la cuestión que la preocupa se decida por el derecho soberano de la espada, si la Rusia ha de ser el árbitro del mundo, ó si la Francia y la Inglaterra sabrán contener los ímpetus del coloso del Norte; y ya que han sido infructuosas las negociaciones, no queda más punto de partida ni más desenlace que la conservación del equilibrio y de la seguridad de Europa, identificados en la actualidad con la independencia de la Turquía. La cuestión ha adquirido recientemente toda su gravedad, la carta del emperador de los franceses al Czar, última tentativa puesta en obra entre una suspensión de relaciones diplomáticas y un definitivo rompimiento, ha obtenido la respuesta que era fácil esperar desgraciadamente, cual es la declaración del Emperador Nicolás negándose á aceptar las proposiciones que se le hacían; y la Francia y la Inglaterra no han hecho más que prepararse para las consecuencias de esta negativa. En medio de los bélicos preparativos, el parlamento inglés ha presentado un espectáculo solemne é interesante: ambas cámaras han discutido esta cuestión renovándola en todas las sesiones y dándole un giro grave y decisivo, y únicamente M. Cobden, el partidario acérrimo del libre-cambio, el monótono defensor de las escuadrillas, ha formado un intermedio joco-sério declamando contra la guerra y contra la Turquía, y consiguiendo el mismo éxito que los miembros del Congreso de la Paz, los cuales después de ir á San Petersburgo á conferenciar con el emperador Nicolás, acaban de llegar de regreso á Inglaterra con la gloria de una completa derrota. La única queja que ha dirigido la oposición al gobierno de la Reina Victoria ha sido el no haber manifestado más decisión y energía para contener la crisis desde su origen; pero aunque hubiera sido un acto plausible; no se calcula su imposibilidad, que la Turquía no se hallaba entonces en estado de defensa, que no estaban aun de acuerdo enteramente la Francia y la Inglaterra, que la Rusia no había desenmascarado su política, y finalmente que ni el Austria ni la Prusia se habían penetrado suficientemente de las tendencias violentas y agresivas de esta política?

El tiempo ha sido quien ha armado á la Turquía y le ha indicado las fuerzas que de su seno podía sacar en un día de peligro, quien ha sellado la unión íntima de Francia é Inglaterra, quien ha contribuido á enlazar y aproximar el Austria y la Prusia á estas dos potencias y quien ha creado la situación actual, en la que se halla sola la Rusia en un lado y en el otro toda la Europa, de modo que no ha sido infructuoso este año de contemperación, y podría afirmarse que es el resumen de los diversos discursos pronunciados por lord John Russell, sir James Graham, lord Palmerston y lord Clarendon. El discurso reciente de John Russell pasará á la historia como la espresión elevada y altiva del patriotismo británico en vísperas de una guerra, acabando de completar su significación la petición dirigida al Parlamento de un aumento de diez mil hombres para el ejército de mar y de una cantidad de tres millones de libras esterlinas. La oposición inglesa se ha granjeado la preza de haber regateado estos aumentos de hombres y dinero, y de haberse manifestado pronta á secundar al gobierno, como lo ha declarado Disraeli.

La Francia, á pesar de no haber tenido aun eco en la tribuna las grandes cuestiones políticas, ha suplido por conducto de su gobierno esta falta de manifestación pública, ha dado á luz documentos destinados á ilustrar la opinión, y no hace muchos días que su ministro de Negocios extranjeros ha publicado una circular, prescribiendo á sus agentes en el exterior, que estendieran su protección á todos los súbditos ingleses á quienes puedan dañar las consecuencias de la guerra, lo cual es condición recíproca indudablemente.

Es cierto que no existe aun declaración de guerra oficial, pero tanto en Inglaterra como en Francia se embarcan tropas destinadas á Constantinopla, y dentro de algunos días se dirigirá sin duda una intimación á la Rusia para que evacue los principados, lo cual será una verdadera declaración de guerra. Entre tanto, se ha remitido á la firma del Sultan un convenio para arreglar las condiciones del apoyo prestado al imperio otomano por Francia é Inglaterra, las cuales no exigen ningún interés personal ni aumento de territorio, y la Turquía se compromete por su parte á no tratar de la paz sin el consentimiento y parecer de los gabinetes occidentales.

Han llegado á tal punto de unión en pocos días Francia é Inglaterra, que la única cuestión capaz de preocupar los ánimos previsores estriba en saber si la guerra quedará circunscrita en Oriente ó si llegará á mezclarse y complicarse con los movimientos nacionales ó revolucionarios. Esta misma cuestión se explica enlazando otra, cual es la de saber la actitud del Austria y de la Prusia. Todo anuncia en el día que estas dos potencias han dado un paso más hácia la Inglaterra y la Francia, y lord Clarendon deja entrever como indudable su apoyo y cooperación en una de las últimas sesiones del parlamento, al decir: «Ya no oímos hablar de neutralidad.» El Austria acaba de hacer avanzar hácia sus fronteras un ejército de veinte y cinco mil hombres, y si la Prusia no ha tomado aun esta misma medida, se halla al parecer animada de iguales sentimientos.

El conde Orloff invocaba hace pocos días en Viena el peligro de una revolución al exigir la unión del Austria y la Rusia, pero este peligro separa con razón á ambas naciones, porque si de algun lado ha de venir en la actualidad el movimiento, ó impulso revolucionario, no será de Inglaterra ni de Francia, y porque además el Austria no ignora ya que no son prendas que den satisfacción á San Petersburgo la más estrecha moderación y la marcha más prudente. El poco éxito de la misión del conde Orloff ha escitado de tal modo la cólera del Czar, que en sus primeros ímpetus manifestó la intención de prohibir á sus oficiales que usasen las condecoraciones austríacas y de quitar á algunos cuerpos de su ejército los nombres que recuerdan el Austria.

Escasas son las esperanzas que deben halagar al emperador Nicolás, viéndose abandonado por el Austria y la Prusia, no pudiéndose apoyar en estados relativamente menos importantes como la Dinamarca y la Suecia, que todavía guarda el rencor de la conquista de Finlandia, y no mereciendo la simpatía de ningún gobierno ni de ningún pueblo. Solamente el pueblo griego ha salido de su letargo y ha enarbolado una bandera contradictoria, pues al mismo tiempo que levanta al cielo el grito contra las ofensas de los turcos y ensalza las victorias de los rusos, declara que no quiere protectorado ruso y que no existe en Grecia un partido en favor de la Rusia. ¿Qué pide? ¿qué desea? Acaban de estallar serias insurrecciones en diferentes puntos, apoyadas por movimientos simultáneos en la Albania, en Tesalia y en Macedonia, y Arta es el foco de la más activa propaganda; pero aunque ascendiese á cuarenta mil el número de los insurgentes, como se dice, no son estos sucesos del más mínimo peso en la balanza de la crisis actual, y si fuera posible un segundo Navarino, no sería en favor de los insurgentes del Epiro. ¿Olivará el reino griego que debe su existencia á tres potencias y que dos de ellas son la Francia y la Inglaterra? La Grecia está unida al Occidente por lazos muy poderosos, y no creemos que el gabinete de Atenas se recree con la ilusión de un importuno patriotismo.

La Francia en tanto se ha puesto al frente de la lucha, cuyas consecuencias aceptarán todos sus partidos, y si el espíritu revolucionario ha contribuido siempre á paralizar el progreso interior, hay momentos en que cometería un verdadero crimen si se manifestara. Cuando el interés nacional necesita la libertad de acción y la constancia de las miras, no es natural que se dirijan á un mismo fin todas las fuerzas y todas las medidas del gobierno? Un decreto reciente llama á las armas las quintas atrasadas de 1849 y 1850, otro decreto acaba de crear una tercera escuadra compuesta de 40 navíos, 14 fragatas y 15 corbetas de vela ó de vapor, pronta á salir al mar, y otra me-

didada posterior, á imitación de lo que ha hecho ya Inglaterra, prohíbe la exportación de algunos artículos que pueden servir para la guerra, como pólvora, plomo, efectos militares, barcos de vela y de vapor, máquinas propias para la navegación, etc. Otro ramo de no menos consideración, como es la hacienda, ha ocupado también la atención del gobierno francés, y se ha observado de algunos días á esta parte en las operaciones de los fondos públicos cierta tendencia á resistirse al peso de las circunstancias y á elevarse por el contrario á medida que avanzaba y se constituía la unión europea. Las sesiones legislativas van á abrirse el 2 de marzo en medio de estas condiciones, ante la nueva perspectiva de la guerra, entre las fluctuaciones que comunica á todos los intereses la crisis actual y en medio del silencio ó suspensión de los asuntos interiores; pero no se ha llamado al cuerpo legislativo para que intervenga en la dirección de los intereses exteriores, pues no tiene la misión ni la probabilidad de rivalizar con el parlamento inglés, sino para que cediéndose á la esfera de sus prerogativas, desplegue el mayor esmero en el estudio de las cuestiones financieras que se le proponga y del presupuesto. Probablemente tendrá que discutir algunas leyes que arreglen las cuestiones interiores, y la vida ordinaria del vecino imperio seguirá su curso al través de las agitaciones que van á cambiar en otros países los destinos del mundo.

Aunque la cuestión de Oriente es el elemento dominante de la política actual, y la mayor parte de los países reconcentran su atención en este único pensamiento, hay naciones que como la Inglaterra no descuidan un momento sus intereses particulares. Cuando se abrió recientemente el parlamento, era una probabilidad la guerra, mas no dejó por esta razón de presentar John Russell un bill de reforma electoral al segun el compromiso que se había impuesto el año anterior. Nadie ignora que la ley electoral de Inglaterra se reformó en 1831 por vez primera y quedó espurgada de sus defectos más notables, de modo que carecían de importancia las modificaciones que en ella se intentasen ahora, pero lord John Russell se resistió á aceptar la opinión de los que exigían la repartición de asientos en el parlamento según el número de la población, por cuanto su resultado sería la completa anulación de la aristocracia territorial, lo cual no está en las tendencias del gobierno británico, y se proponía Russell hacer desaparecer simplemente algunas anomalías que han quedado en la ley actual y que se estienden al derecho electoral. Existe por una parte un número considerable de colegios cuya población es muy poco numerosa para justificar la representación política de que gozan en el día, y Russell suprime sesenta y dos asientos, concediendo no obstante un representante más á nueve ciudades, contando más de cien mil almas por cada condado. La supresión y el aumento quedan por la ley propuesta equilibrados con poca diferencia, mas como la parte más importante del bill es la que estiende el derecho de elección, este derecho pertenecerá en adelante á todo funcionario que cobre 100 libras esterlinas de sueldo, al que disfrute una renta anual en los fondos públicos de 40 libras esterlinas, á los graduados en las universidades, á los propietarios de depósitos hechos en la caja de ahorros tres años antes en la cantidad de 50 libras, y finalmente se concede el derecho electoral en los condados á todos los individuos que habitan una casa de 5 libras de arriendo, con condición de haber pagado el inquilino dos años una misma casa.

El bill actual es pues muy favorable á la clase media y al pueblo y les conduce progresivamente á la vida política. ¿Pero se volará tal como se ha presentado? ¿no intenta á interceptarla el paso el partido tory declarándolo contrario al espíritu fundamental de las instituciones inglesas? No obstante, lord John Russell dijo al presentar su bill, que no creía que el peligro de una guerra con la Rusia fuera motivo para interrumpir el curso de los negocios interiores del país. He aquí porque van tan unidos todos los intereses en este pueblo activo, y porque al mismo tiempo que se cuida de elevados sucesos, desciende hasta los negocios más insignificantes. Sirva de ejemplo el tino con que ha sabido ser generoso y agraciado á uno de los desdichados irlandeses proscritos á consecuencia de los acontecimientos de 1818.

M. Smith O'Brien, que se había negado hace poco tiempo á evadirse de su destierro con algunos de sus compañeros de infortunio.

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA
de las islas Baleares.

Sanidad.—En la Gaceta número 419 del 23 de febrero último, inserta el Ilustrísimo Sr. Director general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales, lo siguiente:

En real orden, comunicada al ministerio de la Gobernacion por el de Estado con fecha 16 del actual, y refiriéndose á despacho del cónsul de España en Liverpool, se dice que el cólera ha desaparecido enteramente de aquel puerto y distrito: lo que se había publicado oficialmente, y en su consecuencia desde el día 3 se expedian patentes limpias de sanidad.—Lo que participo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial para los efectos oportunos. Palma 13 de marzo de 1854.—Felipe Puigdorfla.

PALMA 16 DE MARZO.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

EN SERIO Y EN BUFO.—Así contesta la *estrella* del *Diario* á nuestro artículo sobre *sa questió des dineret*. Tratando de di-culpar en el terreno de la formalidad la inexactitud del ori-

gen que gratuitamente supuso á la causa de su pesadumbre, dice que *aceptó como de paso la hipótesis mas razonable*. Una simple hipótesis, pues, agarrada como de paso, según confiesa la misma *estrella*, y que ha resultado ser un hecho falso, ha sido la base principal de su raciocinio, ha sido bastante para dirigir cargos á la autoridad y para advertir que lo *escabroso del terreno* le desviaba de acumular sobre ellos otros mayores: ha sido en fin el injustificable motivo de la agresión ilegítima cometida por la *estrella* contra el *Balear*, que ni la había ofendido, ni ha obrado nunca como falsamente supuso aquel astro descarriado de su órbita.

En el terreno *bufo*... En este terreno, cuyo dominio no le disputamos, la seguiremos también de buena gana.

PRUEBA CONCLUYENTE.—Producto de la mas irresistible lógica es el argumento de la *estrella* que á continuación insertaremos. El *Balear* manifestó tener la satisfacción de haber hecho bien á su país, siguiendo una marcha enteramente opuesta á la del *Diario*, que con un desden ilegítimo calla al recibir la provincia algún beneficio, calla cuando sus males piden remedio, calla siempre, menos al presentarse *sa questió d'es dineret*. Para probar que el *Balear* calla también cuando Mallorca tiene interés en que no guarde silencio, estampa la consabida *estrella* las importantes líneas siguientes:

LEMA.

Según noticias, de que no salimos garantes, el Sr. D. Joaquin Maria Bover de Roselló, individuo de la Real Academia de la Historia, etc., ha pedido á S. M. la Reina, y ha obtenido el privilegio de poder adornar su escudo heráldico con este lema: PERSECUTUS SED NUNQUAM VICTUS. Como el *Diario* es tan callado, y mira con igual indiferencia lo bueno y lo malo, (véase el *Balear* núm. 4795) nada tiene de extraño que se le pasase por alto noticia tan honrosa; pero el *Balear* que todo lo husmea ¿por qué diablos se la ha dejado en el tintero? ¿No era muy justo, que el *Balear* que tanto bien ha hecho al país con sus elogios, hubiese dirigido cuando menos un fragmento congratulatorio al señor Bover? *

Ya ven VV., señores, que á la *estrella* le sobra la razón.

ENTUSIASMO.—Se conoce el de la *estrella* al tratarse del *dineret*. Es cierto que ha tardado *siete* días en abordar de nuevo la simpática cuestión; pero en cambio la ha estampado *siete* veces en un solo número. Nos complace ver que no ha habido para el cuerpo celeste ni un día perdido. Duélenos no obstante considerar que si la causa impulsiva del entusiasmo ha sido la avaricia, según cree el satélite parodiador de los versos del P. Isla, los *siete* raptos han sido otros tantos pecados capitales, ó mas bien otras tantas reincidencias en uno de ellos, porque son contra la caridad para con el prójimo. Ahora vamos descubriendo el verdadero intríngulis. La *estrella* conoce seguramente la necesidad de vencer al enemigo que, según el globulillo de la parodia, le aguijonea: solo proporciona este santo fin la liberalidad en favor de los pobres, como nos enseña el catecismo; pero... ¡tener que practicar esta liberalidad mediante un sueldo! (véase el primer destello del planeta) ¡mediante todo un sueldo! ¡Horror! Duro pues, diría la *estrella*, contra los que no se desviven para proporcionarme medios de combatir al enemigo á *bon marché*.

¡SI SERÁ BROMA LO DE LA AVARICIA!—Por un *dineret* que prestamos *siete* días há, se nos han devuelto *siete*. No éramos nosotros capaces de ambicionar tanta usura. Esto se llama en buen romance, ó en buen castellano viejo, ó, como diría Sancho, en buen cristiano viejo, pagar con las *setenas*.

LEY DEL DESTINO.—Esa *estrella*, que tal vez sea uno de los *siete* planetas de muy antiguo conocidos, y á los que llaman los modernos *estrellas errantes*, no pudo seguramente parecer antes del *séptimo* día; porque no está en su mano desviarse en su movimiento del círculo que Dios le trazara.

RESULTADO BUENO Y MALO.—Empleando *siete* días para *afilar* el ingenio, no es extraño que nos haya causado con ese puntiagudo instrumento una dolorosa herida, capaz de despertar

á los *siete* durmientes. Contando empero los días de incubación en la corta vida periodística por meses de la humana, podremos decir con propiedad que el parto fué *siete* mesino. A muchos ha parecido no obstante un aborto.

PREOCUPACIONES.—El año *seteno* era para nuestros antepasados año climatérico: el *Balear* tendrá desde hoy por climatérico el día *seteno*.

SE CONTINUARÁ.—Así termina su parodia un acólito del *Diario*, ó mas bien uno de los cuerpillos del sistema solar de aquel periódico que giran en torno de su grande *estrella*, ó quizá una parte de los accesorios de esta, que accesorios tendrá sin duda, atendida la luz que derrama. Tan desarrollada se presenta esta propiedad en aquel astro rutilante, y tan evidente es su ligereza, por mas que no la cause su aproximación al sol, que á pesar de aparecer como una modesta estrellita, nosotros barruntamos que ha de ser cometa, y con cola. A ser así, no tendríamos reparo en creer que el supuesto acólito fuese una de las partículas componentes del rabo deslumbrador. Nos ha gustado su oferta, y queremos imitarle. Por lo mismo..... se continuará.

BUENA NOTICIA.—Anoche se celebró en la casa habitación del Sr. Gobernador de la provincia y bajo la presidencia del mismo junta extraordinaria para tratar del importante asunto de reedificación del nuevo teatro. En ella quedó nombrada una comisión compuesta de las personas mas autorizadas, con el encargo de redactar las bases mas convenientes á la pronta realización de tan importante proyecto. Tan luego como sepamos lo resuelto por dicha comisión lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES ENTRADOS.

Dia 15.

De Iviza falucho guarda-costas de segunda clase Union, su capitán don José María Jorcano.

De Oran en 15 días laud San José, de 37 ton., pat. Bosch, en lastre.

De Valencia y Cullera en 2 días laud San Cayetano de 19 ton., pat. Melis, con 4 pasajeros, harina, arroz y efectos.

De Villanueva en 3 días javeque Dolores, de 79 pat. Pallicer con vino.

DESPACHADOS.

Dia 15.

Para la Habana bergantín barca Amalia, 274 ton., cap. Roca, con un pasag., frutos y efectos del país.

Para Barcelona vapor Mallorquín cap. Estade, con 24 pasag., géneros y balija.

Para Buriana pailebot Cármen, de 46 ton., pat. Duran, en lastre.

Para Mahon laud San José, de 48 ton., patron Caubet, con jabon y efectos.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia de mañana.

SAN PATRICIO OBISPO Y CONFESOR.

El glorioso san Patricio, apóstol de la Irlanda, fué varon esclarecido en obras y en palabras, admirable por sus grandes milagros y profecías é ilustre por su sabiduría divina. Con predicacion y celo apostólico convirtió la Irlanda, y la gobernó como obispo largos años; y apesar de sus trabajos y austero método de vida llegó á la edad de ciento treinta y tres años y murió en el de 495.

VARIACIONES ADMSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	7 grad	28 p. 6	80
12 del dia.	12	28 6	80
5 de la tarde.	12	28 6	80

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ——— 6 hs. 4 ms.

Pónese á las ——— 5 » 56 »

Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 12 hs. 8 ms. 44 s.

ANUNCIOS.

La perla de Alcudia,

Ó SEA EL

ASEDIO DE ESTA CIUDAD

POR LOS COMUNEROS.

Novela histórica seguida de la historia compendiada de Alcudia, por JUAN REINÉS médico y cirujano, natural y vecino de la misma.

PROSPECTO.

La guerra que los comuneros de Mallorca hicieron por espacio de un año á los alcudianos, y los dos sitios que por aquellos sufrió Alcudia en 1521 y 22, es un suceso que resonó grandioso por todos los ángulos y centro de la península española; y sin embargo apenas queda ya de aquella un triste acuerdo.

Los cronistas se contentaron con describirla de un modo general, y tan superficialmente que su estudio no excita el interés que se merece. Por este motivo me ha parecido indispensable á fin de que su lectura sea mas grata y amena, especificar los combates trabados entre comuneros y alcudianos, y apelar á alguna ficción; pero sin el mas mínimo perjuicio de la parte histórica de esta guerra.

No se me esconde que esta empresa es muy superior á mis fuerzas; mas, como mi pobre patria años hace que se ha convertido en una ciudad

bres ilustrados me he aventurado á acometerla, temiendo que sus brillantes glorias ya casi olvidadas, desaparezcan completamente debajo el espesor de la capa mortuoria que sobre ellas han extendido sus desdichas.

Á fuerza de trabajo he conseguido atrapar manuscritos, de los cuales pudiera decirse que si no son un cadáver sobre el cual la muerte ha ya estampado del todo su sello destructor, cuando ménos son unos mugrientos y carcomidos papeles, á los cuales ha sido ya tarde para arrancarles todos sus secretos. En estos manuscritos pues y en la historia de Mallorca de D. Vicente Mut, creo haber descubierto lo que basta para patentizar la única y verdadera causa de esta guerra desastrosa, cuya descripción forma el asunto principal de la obrita que anuncio.

Si mis opiniones son ó no exactas, los hombres ilustrados las juzgarán debidamente.

La nobleza mallorquina perseguida de muerte por todas partes, solo encontró su salvación en el valor casi fabuloso de los alcudianos; pues las hazañas de estos en defensa de aquellos pudieran envañecer hasta á los mismos héroes de la antigua Roma.

Esta obrita saldrá en cuatro entregas, de igual tamaño, papel y carácter de letra que el prospecto, pagándose cada entrega al recibirla.

Precio de suscripción: cinco reales por entrega, que constará de unas 128 páginas.

Suscribese en la librería de Guasp, calle d'en Morey, núm. 40.

CURSOS

DE

lenguas inglesa y francesa.

Quedan abiertos bajo la dirección de D. Jaime Bosch y Bonet, que vive frente el huerto del Rey, número 55.

La circunstancia de haber adoptado para la enseñanza de la primera de dichas lenguas el ya célebre sistema de Robertson introducido desde muy poco tiempo en esta capital, ofrece la ventaja de que el alumno no tiene que sujetarse á la pesadez de las lecciones aprendidas de memoria, ventaja que reconocen todos los que hallándose en una edad algo crecida, no

tanto mas cuanto que una vez sabidas por la práctica las 60 lecciones en que se halla dividido el sistema, ya se tienen los conocimientos necesarios para escribir y darse á entender perfectamente en el expresado idioma.

Las lecciones de francés se darán de cuatro á cinco de la tarde, y las de inglés, luego de reunido el número de alumnos, de seis y cuatro á siete y media de la noche, unas y otras todos los dias mediante la retribucion de 30 reales mensuales las primeras y 40 rs. las segundas.

En la farmacia de Bestar

en esta ciudad, se suscribe al periódico quincenal titulado:

La alianza Farmacéutico-medica, que publica en Barcelona bajo los auspicios de hombres científicos, y amantes sinceros de la unión verdadera de ambas facultades, para el bien de la sociedad, y de sus intereses materiales.

El precio de suscripción es de 8 rs. por trimestre, y 28 para todo el año, franco.

Se halla de manifiesto el prospecto en esta imprenta, y en la oficina del mismo Sr. Bestar.

Leon.—En el solar del demolido teatro se halla uno de manifiesto desde las 8 de la mañana hasta el anochecer.

Entrada 3 cuartos.

RECTIFICACION.—En la página 3.^a columna 3.^a línea 11 de nuestro número de ayer donde dice *cuando se que hierro debe decir cuando no se que hierro.*

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT.

IMPRESA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENT

Calle de San Francisco, núm. 20